

LAS TRES

EXMOSQUETERAS



Comfenalco
Antioquia

Patrocinador:

bpp
BIBLIOTECA
PILOTO
"no todos"

Alcaldia de Medellín



Organizan:

#NOS MUEVE
LA CULTURA

LAS TRES EXMOSQUETERAS

Tienen dedos largos como espigas y unas risas contagiosas que resuenan siempre al mismo tiempo. La de Ana suena más duro que la de Emma, pero la de Miranda es más chillona. Cuando ríen juntas es imposible no girar la cabeza para mirarlas. No estoy segura de si me atraieron más sus dedos o su risa. Creo que los dedos, porque se parecen mucho a los míos. O el hecho de que se carcajeen tan duro como yo. Ellas también usan los dedos y las risas como armas. Antes usaban mosquetes, pero los suspendieron cuando la pólvora se volvió escasa. Se puede decir que ellas tres fueron las últimas mosqueteras. Me propusieron ser la cuarta cuando me vieron atacar a cosquillas a un hombre que pateó a una perra callejera. Actuamos más o menos igual: agarramos a los infractores a cosquillas y luego soltamos unas carcajadas que terminan contagiando a todo el mundo. Solo nos detenemos cuando el infractor une su carcajada a las nuestras. También cobramos venganzas, convocamos duelos, retamos cobardes y cobramos recompensas, todo a punto de cosquillas. Por lo general, empezamos nuestro trabajo por los sobacos, pues sabemos que es un área bastante sensible. Otras opciones son la barriga, la cintura y las plantas de los pies, siempre y cuando no tengan pecueca. Hay zonas raras, como el cuello o detrás de las rodillas. También hay gente rara a la cual las cosquillas no le hacen efecto en ninguna parte del cuerpo. Por eso terminamos adoptando a la perra, pensamos que nadie podría aguantar la risa ante sus lengüetazos babosos. La pusimos Reina porque cuando se sienta deja ver cierta pose aristocrática. Ofrecí alojarla en mi casa aprovechando que Alejo anda de viaje. Alejo es mi novio, y el anillo que le prometí no quitarme nunca del dedo anular de la mano derecha es mi anillo de compromiso. Solo incumplo mi promesa cuando le pongo los cachos, como esta noche, por ejemplo, que ando con el innombrable. Jamás haría pública esta confesión, pero en este momento me veo obligada porque resulta que el anillo se perdió. Hace unos besos estaba sobre el nochero y ahora ya no está. El innombrable se cansó de ayudarme

a buscarlo y ahora mismo está abriendo la puerta para irse. Ni siquiera me dio un beso de despedida, el muy cobarde. Debí agarrarlo a cosquillas para que aprenda a no huir de los problemas. ¿Qué hacer? Apuesto a que si llamo a las exmosqueteras llegan en un dos por tres. En efecto, las llamé y llegaron. Al fin y al cabo somos «una para todas y todas para una». Sobra decir que el dicho incluye a la perra. Reina no ayuda propiamente a buscar, pero nos muerde la nalga cuando paramos de hacerlo, razón por la cual no nos detuvimos en toda la noche. Y el anillo nada que aparece. La idea de Ana es contarle todo a Alejandro, incluida la infidelidad. Miranda opina que no es necesario. Emma, que es más práctica, tomó un taxi al Centro de Medellín para buscar quién vende réplicas de joyas. Alejo ya viene bajando del aeropuerto y gracias al túnel de Oriente se va a demorar menos. Suena el timbre y yo entro en pánico: ding dong ding dong, menos mal es Emma. Trae una cajita forrada en terciopelo azul con un anillo parecido, pero no exacto. De suerte casi ningún hombre cae en cuenta de esas cosas. Ding dong ding dong, ahora sí es Alejo. Lo recibí con anillo nuevo, perra nueva y amigas nuevas. Ya quieren irse para darme privacidad, pero antes nos echamos una buena tanda de cosquillas. A fin de cuentas todas nos comportamos mal: infidelidad, mentira, réplica ilegal de joyas, encubrimiento, complicidad. Antes de ponerse cariñoso conmigo, Alejo se puso cariñoso con Reina. Sé lo que ocurre: amor a primera vista. No lo culpo, así son las perras. La reina es Reina. Yo solo soy la lacaya que se arrodilla en plena calle a recoger sus desechos. Porque todas las reinas, por muy reinas que sean, también necesitan orinar y vaciar los intestinos. Como está tan encariñado, le entregué a Alejo los guantes y las bolsas de plástico como una manera de hacerle saber que no pienso acompañarlo a sacar la perra. Necesito dormir. Zzzzzzz. Al rato sueño que tiembla la tierra, pero no, es Alejo sacudiéndome. Aún tiene el guante puesto untado de lo que sabemos. Entre los dedos índice y pulgar sostiene mi anillo.

**16.^a FIESTA del
LIBRO Y LA
CULTURA**
Tiempo de Imaginar

Del 9 al 18 de septiembre de 2022

Conoce las demás ediciones del Cuentico Amarillo en:
fiestadelibroylacultura.com



Escúchalo en la voz de su autora

© Textos:
Sara Jaramillo Klinkert

© Ilustraciones:
Santiago Peláez

© Alcaldía de Medellín,
Secretaría de Cultura Ciudadana.

Medellín, Colombia
Agosto de 2022

Cuentico Amarillo N.º 15

Distribución gratuita

Organizan:



Alcaldía de Medellín



Patrocinador:

Comfénalco
Antioquia
VIGILADO SuperSubsidio